

8. UNA IGLESIA FUERTE Y VICTORIOSA

22 de febrero de 2014

Estudio de la Semana: Apocalipsis 3:7-13

Pr. Daniel Miranda Gomes

TEXTO BÁSICO

“Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra”. (Ap. 3:10)

INTRODUCCIÓN

Entre las siete Iglesias de Asia, sólo dos, la de Esmirna y Filadelfia, no recibieron ninguna nota de desaprobación o reproche. Estas dos Iglesias no eran las más grandes ni más ricas. Al contrario, Esmirna y Filadelfia eran Iglesias pequeñas, con pocos miembros y recursos económicos, y enfrentaban un ambiente extremadamente hostil. Sin embargo, el Señor miró para ellas y las halló fieles.

Filadelfia, literalmente, era la ciudad del amor fraternal. Es para esta Iglesia que el Señor Jesús envía esta carta y nos enseña varias lecciones.

LA IGLESIA DE FILADELFIA EN SU CONTEXTO

Filadelfia (la moderna Alashehir) era la más joven de las siete ciudades. La habían fundado unos colonizadores de Pérgamo en el reinado de Atalo II, que reinó de 159 a 138 a.C. Tal era el amor que el rey Atalo tenía a su hermano Eumenes que se llamó Filadelfo (el que ama a su hermano), y de él tomó su nombre la ciudad.¹

Ubicada en plena región volcánica, Filadelfia era el blanco de frecuentes y peligrosos terremotos, y por eso su población era pequeña y el pueblo vivía asustado por la inestabilidad. A menudo sacudida por terremotos, ella fue destruida en 17 d.C., junto con Sardis y otras diez ciudades del valle de Lidia. El miedo hizo que gran parte de la población dejase de vivir dentro de sus muros para vivir en tiendas fuera de la ciudad.²

La ciudad era famosa por la fertilidad de los campos a su alrededor. Además, estaba situada en un lugar estratégico, en la encrucijada de las rutas comerciales que llevan a Misia, Lidia, y Frigia, la ruta principal del Correo Imperial de Roma vía Troas. Por esto, la ciudad ganó el título de “Puerta del Oriente”, e hizo de ella una ciudad de gran importancia comercial.³ Esta ubicación estratégica dio a la Iglesia la oportunidad de difundir el Evangelio. También era llamada de pequeña Atenas, por tener muchos templos dedicados a los dioses. La adoración principal era a Dionisos (conocido como Baco). La ciudad estaba cercada de muchas oportunidades.⁴

Filadelfia no era una ciudad importante bajo el punto de vista político o económico. Sin embargo, tuvo cierto prestigio delante de los emperadores romanos. En ella había una fuerte comunidad judía, que se convirtió gradualmente al

¹ BARCLAY, William. *Comentario al Nuevo Testamento*. Barcelona: Editorial Clie, 1995, p. 1129.

² PRIGENT, Pierre. *O Apocalipse*. 2. ed. São Paulo: Loyola, 2002, p. 79.

³ MOUNCE, Robert H. *Comentario al libro de Apocalipsis*. Barcelona: Editorial Clie, 2007, p. 154,155.

⁴ LOPES, Hernandes Dias. *Apocalipse: o futuro chegou: as coisas que em breve devem acontecer*. São Paulo: Hagnos, 2005, p. 127.

cristianismo. Al parecer, tanto la ciudad como la Iglesia eran pequeñas en la época en que el libro de Apocalipsis fue escrito.⁵

JESÚS SE PRESENTA A LA IGLESIA DE FILADELFIA

Al ángel de la Iglesia que estaba en Filadelfia, Jesús se presenta como “**el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie puede cerrar, el que cierra y nadie puede abrir**” (3:7, NVI). El Señor abre la carta a la Iglesia de Filadelfia revelando tres nuevos títulos. Veamos:

En primer lugar, el Señor Jesús se presenta como “**el que es santo y verdadero**” (3:7, PDT). Estos títulos no provienen de la visión inicial, pero caracterizan a Dios en el libro del Apocalipsis: “**¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero...?**” (6:10). Literalmente, Jesús se presenta como “el Santo”, término que es reservado sólo para Dios (Hb. 3:3; Is. 40:25). Jesús no sólo se presenta como Dios. ¡Él es el Santo! Él posee la santidad absoluta en contraste con los que viven en pecado. Cristo es santo en carácter, obras y propósitos. Él no es una sombra de la verdad, es su esencia. Él es Dios confiable, real, en contraste con los que mienten (3:9).

En segundo lugar, Jesús no sólo se presenta como “**el Santo**”, pero subraya que ¡es “**el Verdadero**” Dios! La palabra griega para verdadero es *alethinos*, que significa verdadero en el sentido de lo que es real, ideal o genuino. Jesús no es una copia de Dios. Él es el verdadero Dios. Había cientos de deidades en aquellos días, pero sólo Jesús podría reclamar el título del verdadero Dios. El apóstol Juan dijo: “**Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna**” (1Ju. 5:20). En resumen, Jesús es descrito al mismo tiempo como la santidad absoluta y como la verdad absoluta. Él es todo lo que dice ser y cumplirá fielmente su palabra.

En tercer lugar, el Señor Jesús se presenta como aquél que tiene autoridad sobre la vida eterna y todo el poder sobre la muerte. Jesús se describe como “**el que tiene la llave de David, el que abre y nadie puede cerrar, el que cierra y nadie puede abrir**” (3:7, NVI). El término “llave de David” es claramente una alusión a la profecía de Isaías 22:22, donde el profeta dice: “**Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá**”. Aquí el Señor habla de Eliaquim, un ministro de confianza y fiel servidor de Ezequías, y anuncia que le dará el poderío real sobre la llave del templo y sobre la casa del rey David. Por tanto, la llave es un símbolo de autoridad y poder. El Señor Jesús, al tomar para sí este título, revela poseer el poder de abrir y cerrar el acceso a Dios, pero también de dar los beneficios de las bendiciones celestiales para los salvos.⁶

El poder de Jesucristo no es sólo sobre el reino de David, de quien desciende, pero más allá de toda soberanía terrenal, su poder supremo se extiende sobre el Reino de los Cielos, del cuál es el Señor Eterno y para donde llevará a todos los

⁵ GAMBARINI, Alberto Luiz. *Ao vencedor!* Mensagem às sete igrejas do Apocalipse. São Paulo: Loyola, 1996, p. 89.

⁶ GAMBARINI, Alberto Luiz. *Op. cit.*, p. 93.

salvos. Él dijo, antes de partir: “**Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra**” (Mt. 28:18). Así, como la Biblia nos enseña que a Pedro fueron dadas “**las llaves del reino de los cielos**”, de modo que todo lo que él atara en la tierra sería atado en los cielos, y lo que él desatara en la tierra sería desatado en los cielos (Mt. 16:19), a Jesucristo también pertenece la completa autoridad con respecto a la admisión o exclusión de la ciudad de David, la nueva Jerusalén celestial (vea 22:14,15). Es Jesucristo, el Rey supremo, que tiene el poder de abrir a los salvos el Reino del Padre, dándoles el derecho de entrar por las puertas.

En la visión inicial, Jesús declara que tiene las llaves de la muerte y del Hades (1:18). Así él ejerce toda la autoridad en el cielo, en la tierra, sobre la vida y también sobre la muerte (vea Rm. 6:9). Y, por último, la muerte no tendrá más poder sobre los elegidos de Dios, pues estará vencida (1Co. 15:26, 54-57).

JESÚS COLOCA DELANTE DE LA IGLESIA UNA GRAN OPORTUNIDAD

A la Iglesia de Filadelfia, Jesús dice: “**Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar**” (3:8). Jesús continúa haciendo referencia a las profecías del Antiguo Testamento. Él ya había citado la profecía de Isaías 22:22, haciendo mención a la llave de David, que abre soberanamente. Ahora es la profecía de Isaías 45:1-2 que es parafraseada. Aquí Dios promete a Ciro, su ungido, “**abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán**”, ir por delante de él, allanar los caminos torcidos, romper las puertas de bronce y hacer en pedazos las barras de hierro. El Señor Jesucristo, que posee el poder supremo en el cielo y en la tierra, promete a la Iglesia de Filadelfia usar en su favor ese poder que nadie podrá contestar. Por tanto, la puerta que él abre es pues de este Reino, la Jerusalén celestial, que se ofrece a los cristianos.⁷

Esta expresión recuerda una imagen utilizada tres veces por el apóstol Pablo. Cuando él estuvo tres años en Éfeso predicando el Reino, él dijo: “**Porque se me ha abierto puerta grande y eficaz**” (1Co. 16:9). Él dice que cuando llegó a Troas, para predicar el evangelio de Cristo, “**se me abrió puerta en el Señor**” (2Co. 2:12). Cuando estaba encarcelado en Roma, a pesar de tener resultados tan fantásticos, le pide a la Iglesia de Colosas: “**Oren también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo...**” (Cl. 4:3-4). En estos tres casos, se trata de una oportunidad para difundir el Evangelio de Cristo: una apertura a las misiones.

La ciudad de Filadelfia fue fundada para ser una puerta abierta para la difusión de la cultura y la lengua griega en Asia; de allí su ubicación en la frontera. El rey Atalo II creó la ciudad para ser embajadora de la cultura helénica, misionera de la filosofía griega. Sin embargo, Cristo dice que él colocó una puerta abierta ante la Iglesia para ella proclamar no la cultura griega, pero sí el Evangelio de la salvación.⁸

Jesús dijo que él es la puerta de la salvación, de la libertad y de la provisión (Ju.10:9). Él también utilizó esta misma figura en el Sermón de la Montaña (Mt 7:13-

⁷ PRIGENT, Pierre. *Op. cit.*, p. 81.

⁸ ASHCRAFT, Morris. Apocalipse. In. ALLEN, Clifton J. (Ed.). *Comentário bíblico Broadman*, v. 12. Rio de Janeiro: JUERP, 1987, p. 320.

14). Nadie, sino Jesús, puede abrir la puerta de la salvación. Quién tiene las llaves, tiene la autoridad. Jesús no sólo tiene las llaves de la muerte y del Hades (1:18), sino que también tiene la llave de David, la llave de la salvación y de la evangelización. Nadie puede entrar sin que Cristo tenga abierta la puerta. Tampoco nadie puede entrar cuando él la cierra (cf. Mt 25:1-13). Si la puerta es el símbolo de la oportunidad de la Iglesia, la llave es un símbolo de la autoridad de Cristo.⁹

La puerta de la salvación aún sigue abierta. Todo aquél que se arrepiente y cree puede entrar. Pero un día esta puerta se cerrará. Cristo mismo la cerrará, porque la llave que la abrió la cerrará de nuevo. Y cuando él la cierre nadie podrá abrirla. Tanto la admisión como la exclusión están únicamente en su poder. Jesús nos advirtió acerca del peligro de encontrar la puerta de la salvación cerrada (cf. Lc. 13:24-28). Es posible que una persona sea bautizada, participe de la Cena del Señor y aun así permanezca fuera de la puerta de la salvación.

Necesitamos entender la soberanía de Cristo en la realización de su obra. Cuando él abre una puerta, nadie la puede cerrar; y cuando él la cierra, nadie la puede abrir. Nadie puede detener a la Iglesia cuando ella entra por las puertas que Cristo mismo abrió. Pablo y Bernabé, en el primer viaje misionero, a pesar de ser perseguidos, y Pablo apedreado, vieron las maravillas de Dios, y reunidos en la iglesia, **“refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles”** (Hch. 14:27).

Cristo tiene las llaves y abre las puertas. Intentar entrar cuando las puertas están cerradas es una insensatez. Dejar de entrar cuando están abiertas es desobediencia.

JESÚS CONOCE LAS DIFICULTADES DE LA IGLESIA DE FILADELFIA

La Iglesia de Filadelfia tenía tres problemas para ser capaz de aprovechar la oportunidad de esta puerta abierta:¹⁰

En primer lugar, la Iglesia era muy débil: **“Tienes poca fuerza”** (3:8). La congregación era pequeña, modesta, compuesta de cristianos pobres y esclavos, tenía pocos recursos, lo que hacía con que tuviera poca influencia en la ciudad. Pero eso no debería detenerla en el evangelismo. La Iglesia puede ser débil, pero su testimonio debe hablar más alto. ¿Qué excusas hemos dado para no evangelizar?

En segundo lugar, había oposición a la Iglesia en la ciudad: **“He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten”** (3:9). Los judíos, llamados por Jesús de “la sinagoga de Satanás”, perseguían la Iglesia. En el comienzo, los creyentes comenzaron a retroceder, entonces Cristo animó a la Iglesia, diciendo: **“He aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado”** (3:9). ¡Qué palabras de consuelo y ánimo!

En tercer lugar, había la amenaza de una futura tribulación: **“Yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar**

⁹ LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 134.

¹⁰ STOTT, John. *Lo que Cristo piensa de la iglesia*. Wheaton, IL: Harold Shaw Publishers, 1990, p. 99,100.

a los que moran sobre la tierra” (3:10). ¿Sería aquél el momento adecuado para el evangelismo? ¿No sería un tiempo para retroceder y mantenerse a salvo, en lugar de avanzar? Cristo dice: ¡No! Él promete guardar a la Iglesia y anima a cruzar la puerta abierta sin temor.

JESÚS HACE ELOGIOS A LA IGLESIA DE FILADELFIA

Para aquella Iglesia débil, pero fiel, perseguida, amenazada por una futura tribulación, Jesús se presenta haciendo sólo elogios.

En primer lugar, para una Iglesia impotente a los ojos del mundo, Jesús la felicita por su fidelidad: “Yo conozco tus obras;... aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre” (3:8). La Iglesia tenía poca fuerza, tal vez porque fuera pequeña, tal vez porque fuera formada de creyentes pobres y esclavos, tal vez porque no tenía influencia política y social en la ciudad; pero ella guardaba la Palabra de Cristo y no había negado su nombre. Lo más importante es que esta Iglesia siempre demostró ser fiel a Jesús.

La Iglesia era pequeña en tamaño y fuerza, pero grande en poder y fidelidad. Dios escoge lo débil del mundo para avergonzar a lo fuerte (1Co. 1:27). Sardis tenía nombre y fama, pero no tenía vida. Filadelfia no tenía fama, pero tenía vida y poder. No es el poder, la riqueza, las propiedades, la cuenta bancaria que hacen la fuerza de la verdadera Iglesia. La fuerza de Filadelfia estaba en la debilidad, porque el poder de Dios se perfecciona en la debilidad (2Co. 12:9). La fuerza de Filadelfia estaba en el Señor. La Iglesia tenía poca fuerza, pero Jesús colocó ante ella una puerta abierta que nadie podría cerrar. La Iglesia es débil, pero su Dios es omnipotente. Nuestra fuerza no viene de fuera ni de dentro, sino de arriba.

En segundo lugar, para una Iglesia perseguida y odiada por el mundo, Jesús dice que ella es su amada: “He aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado” (3:9). Los judíos decían que los cristianos no eran salvos porque no eran descendientes de Abraham, y por tanto no tenían parte en la herencia de Dios. Sin embargo, Jesús dice que no es la Iglesia que va a doblarse al judaísmo, son los judíos que reconocerán que Jesús es el Mesías, reconocerán que la Iglesia es el pueblo de Dios y verán que Jesús ama a su Iglesia.

La Iglesia será honrada por Jesús. Aquí él está con nosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos (Mt. 28:20). En el cielo, reinaremos con él y nos sentaremos en tronos para juzgar al mundo. Somos el pueblo amado de Dios, su rebaño, su viña, su novia, la niña de sus ojos.

En tercer lugar, para una Iglesia que guardó la Palabra de Cristo en las pruebas, Cristo promete guardarla de las tribulaciones que sobrevendrán: “Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra” (3:10). Porque la Iglesia fue fiel a Cristo, él la guardará en la tribulación que estaba por venir. La Iglesia guardó la Palabra de la perseverancia, Cristo guardará la Iglesia durante la tribulación.

La Iglesia de Filadelfia no aceptó ni cedió a las presiones. Ella prefirió ser pequeña y fiel a ser grande y mundana. Hoy muchas Iglesias han abandonado el

Evangelio de Cristo para seguir otro evangelio más aceptable, más popular, más dulce; un evangelio centrado en el hombre i no en Dios.

Ignacio (67-110 d.C.), tercer obispo de Antioquía, discípulo del apóstol Juan, al escribir a la Iglesia de Filadelfia, sólo hace elogios.¹¹ Más tarde nos enteramos de que once cristianos en Filadelfia sufrieron el martirio en Esmirna en compañía del obispo Policarpo.¹²

Cristo es el protector de la Iglesia. Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Él es un muro de fuego a su alrededor. Ella es el pueblo sellado de Dios. Ni los terribles agentes del maligno pueden tocar la Iglesia de Cristo. Ella está segura en las manos del Señor. Martin Lutero, cuando perseguido, compuso el himno Castillo Fuerte, cuya letra dice: “Y si demonios mil están pronto a devorarnos, no temeremos porque Dios sabrá como ampararnos”.

JESÚS HACE GLORIOSAS PROMESAS A LA IGLESIA DE FILADELFIA

A esta Iglesia, Jesús hace un pedido y dos gloriosas promesas:

En primer lugar, Jesús ordena que la Iglesia permanezca firme hasta su segunda venida. Mire sus palabras: “**He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona**” (3:11). Sólo a esta Iglesia Jesús habla así, porque ella estaba esperando por el Señor. Es sólo un poco más y llegará el día de la recompensa. La herencia que él nos ha preparado es gloriosa. ¡Cristo viene pronto! No necesitamos nada nuevo; antes tenemos que conservar lo que tenemos y proclamar lo que ya poseemos.

La corona, aquí mencionada, no es la salvación; es el galardón, el privilegio de aprovechar las oportunidades de Dios en la proclamación del Evangelio. Jesús le dijo a la Iglesia de Éfeso que si ella no se arrepintiese, él quitaría su candelero. ¡Y lo quitó!

En segundo lugar, Jesús asegura que: “**Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí**” (3:12). En esta vida confesamos que somos extranjeros y peregrinos sobre la tierra (Hb. 11:13), pero en la próxima vamos a ser una columna firme. Aquí los terremotos de la vida pueden abalarnos, pero en el cielo estaremos tan firmes y sólidos como la columna del templo de Dios. Los creyentes de Filadelfia podrían vivir con el temor de los terremotos, pero nada los abalaría cuando fuesen convertidos en columnas del templo en el cielo.¹³

En tercer lugar, el vencedor tendrá escrito sobre él un nuevo nombre. Jesús prometió a los fieles: “**Y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo**” (3:12). Este nombre nuevo será el nombre de Dios, de la nueva Jerusalén y el nuevo nombre de Cristo. Todos los que nacieren de nuevo serán posesiones eternas de Dios. Vamos a pertenecer para siempre a Dios, a Cristo y a su pueblo. Viviremos con él en gloria por toda la eternidad.

¹¹ Epístola aos Filadélfios.

¹² Martirio de Policarpo, 19:1.

¹³ STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 108.

CONCLUSIÓN

Jesús termina esta carta diciendo: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (3:13). La puerta abierta representa la oportunidad de la Iglesia. La llave de David es la autoridad de Cristo. Y la columna del templo de Dios es la seguridad del vencedor. Cristo tiene las llaves y abrió las puertas de la evangelización para la Iglesia.

Sin embargo, la Iglesia contemporánea está notoriamente acomodada. Hoy casi no salimos de las cuatro paredes. Estamos confortablemente acomodados en nuestros templos. Nos reunimos para edificarnos a nosotros mismos. Realizamos conferencias para equiparnos a nosotros mismos. Frecuentamos seminarios en beneficio de nosotros mismos. Leemos libros y más libros para enriquecernos a nosotros mismos. Parece que cuanto más conocimiento adquirimos menos nos comprometemos con la causa del Evangelio.

El Evangelio es la única respuesta para el hombre. Este tesoro está en nuestras manos, porque Dios nos lo ha confiado y no podemos retenerlo, antes necesitamos compartirlo con todos. ¡El tiempo es corto y el momento es ahora!

Cristo promete hacernos seguros como las sólidas columnas del templo de Dios. Cuando él abre las puertas, debemos trabajar. Cuando él cierra las puertas, debemos esperar. Sobre todo, debemos ser fieles a él, para ver las oportunidades y no los obstáculos. Ahora es el tiempo de nosotros. Las puertas aún siguen abiertas. Cristo nos invita a entrar primeramente por la puerta de la salvación, y en seguida por la puerta del servicio, de la evangelización.

¡Iglesia, vea las oportunidades, y no los obstáculos!

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. Al presentarse a la Iglesia de Filadelfia, ¿cuáles son los principales atributos que el Señor Jesús revela acerca de sí mismo? ¿Qué nos dicen estos atributos acerca de su divinidad? (v. 7)
2. En la carta a la Iglesia de Filadelfia, ¿qué significa la puerta abierta y la puerta cerrada? ¿Cuáles son las puertas abiertas que Jesús ha puesto delante de la Iglesia? ¿Hemos aprovechado estas oportunidades? (v. 8)
3. ¿Quiénes eran los que hacían parte de la “sinagoga de Satanás”? ¿Qué prometió Jesús a la Iglesia al respecto de los que la perseguían? (v. 9)
4. La Iglesia de Filadelfia había sido perseverante y obedecido la Palabra del Señor. ¿Cuál fue la gloriosa promesa que Jesús hizo a esta Iglesia acerca de la tribulación que habría de venir? (v. 10)
5. ¿Cuál fue el aviso que Jesús dejó en su carta a la Iglesia de Filadelfia? ¿Estás preparado para eso? (v. 11)

6. ¿Qué impresionantes promesas Cristo hace al vencedor? ¿Cuál es el significado de cada una de ellas? (v. 12)

7. ¿Su iglesia local puede ser comparada a la Iglesia de Filadelfia? ¿Cuáles serían las similitudes? Si no es así, ¿qué usted puede hacer junto con sus hermanos, para que venga a parecerse con aquella Iglesia?